ENCUENTROS EN VERINES 1992

Casona de Verines. Pendueles (Asturias)

UN FALSO PROBLEMA

Jon Juaristi

Los diarios de Kafka contiene algunos pasajes tan conmovedores como radicalmente insinceros. Están escritos con la mente puesta en un lector potencial al que hay que sacudir con la violencia de una terrible revelación. Uno de estos pasajes se encuentre en la anotación del 24 de octubre de 1911. Hay que advertir que, desde comienzos de ese mes hasta bien entrado febrero del año siguiente, Kafka no cesa de reflexionar sobre la relación de su mundo interior con el *yiddish,* la lengua de sus antepasados. En anotación aludida puede leerse lo siguiente:

> *Ayer se me ocurrió que no había amado siempre a mi madre como se merecía y como podía amarla, simplemente por el hecho de que me lo impedía la lengua alemana. Una madre judía no es una Mutter. La denominación de Mutter la convierte en algo ligeramente cómico, y no por ella misma. Como estamos en Alemania, damos a una mujer judía el nombre alemán de madre, pero no reparamos en la contradicción que penetra en nuestro sentimiento al hacerlo así. Mutter es para los judíos algo específicamente alemán. Junto a su esplendor cristiano, arrastra inconscientemente una frialdad cristiana, y así, la madre judía que recibe el nombre de Mutter no sólo resulta algo cómico, sino también ajeno.*

Obviamente, Alemania designa aquí a la Kulturnation, una comunidad lingüística (el Volk herderiano y no el Reich alemán). En Praga, la vieja capital habsbúrgica, vivían a comienzos del siglo unos treinta y cuatro mil alemanes (de los cuales aproximadamente veinticinco mil eran judíos) junto a más de cuatrocientos mil checos. El Alemán de Praga, el Mauscheldeutsch, se nutría en buena medida del *yiddish*. De hecho, muchos lo consideraban una variedad local del judío-alemán. Y en Praga, como en toda Centro Europa, una madre judía es una Mame o Mamele (de la <<lengua materna>>) un dispositivo burocrático que inhibe la efusión amorosa y reprime, bloquea y petrifica todo sentimiento auténtico. No resulta difícil reconocer en este ejemplo una

condensación del universo novelesco Kafkiano, poblado de individuos aplastados por deshumanizadas estructuras burocráticas. Kafka arguye que la sumisión a la norma exige una implacable autorrestricción afectiva. La oposición entre alemán y *yiddish* traduce otra, más profunda, entre poder y sentimiento, o, si se prefiere, el antagonismo, no sólo judío, entre Ley y Amor. La opción, viene a decirnos Kafka, es inevitable (de hecho, él ya había optado por el alemán frente al *yiddish)* pero el escritor debe ser consciente de lo que pierde al elegi. El 18 de febrero de 1912, Kafka pronuncia una disertación sobre el *yiddish* en el Salón del Concejo judío de Praga, como preámbulo a una función de la compañía de teatro dirigida por su amigo Yitzahk Lowy. La conferencia termina con las palabras siguientes:

Os acercaréis al siguientes si lográis percataros de que en vosotros, además de los que habitualmente advertís, existen energías y vínculos que os permitirán entenderlo por vía de la intuición. Sólo hasta entonces os será de utilidad el erudito que puede tranquilizaros, haciéndoos sentir que no estáis excluidos en la comunidad judía y que, por tanto, no debéis lamentaros por no entender el yiddish. Esto es importante, porque quien se lamenta por comprenderlo también se equivoca. Pero si os seguís sintiendo intranquilos, llegaréis a encontraros de golpe de la mitad del yiddish, y una vez el V se haya apoderado de vosotros, ya no conoceréis la paz de antaño. Y tendréis miedo, aunque no del yiddish sino de vosotros mismos. No seréis capaces de soportarlo si del propio yiddish no os viera también un sentimiento de seguridad y de confianza que es más fuerte que el miedo y le pone límites. ¡El goce es mejor que el poder!

Creo que se hace cada vez más necesario, en un país plurilingüe como el nuestro, poner en cuestión todas las ingenuas dicotomías que, al estilo de la oposición kafkiana entre alemán y *yiddish,* plantean el conflicto entre lengua oficial y lengua menterna (o dialecto) como una insoluble contradicción entre poder y sentimiento, entre lenguas-Creonte y lenguas-Antígona. Las polémicas a las que estos encuentros de Verines han proporcionado un marco amistoso (aunque no siempre exento de tensiones, afortunadamente) deberías partir de otras bases que las postuladas por esa disciplina pedantesca e improbable que se ha dado en llamar sociolingüística. Hay que discutir, sobre todo, las consideraciones hechas desde la práctica misma de la literatura por autores tan enfrentados como Kafka, o más aún, con la íntima escisión de la conciencia lingüística , y con el consiguiente conflicto de lealtades. Kafka. Por qué no decirlo ya,

repitió perezosamente en su discurso el mito que ha conservado todo su vigor hasta nuestros días (véase al respecto el discurso pronunciado por Isaac Bashevis Singer en 1979, con ocasión de la entrega del Premio Nobel) y que el exterminio criminal de más de la mitad de habitantes de *yiddish* por los nazis ha convertido en intocable, salvo en Israel, donde los partidarios del hebreo como lengua nacional no tuvieron reparo en aplastar políticamente a los *yiddistas*. El mito en sí, es de una inconsistencia asombrosa. La oposición poder/goce no se sostiene: es pre-freudiana, prenietzscheana y no diré pre. Moderna porque, en realidad, se trata de una tontería rematadamente moderna: forma parte de la peor retórica nacionalista, aquella en la que cayeron el Kafka sionista y el Heidegger nazi. Léase suabo allí donde Kafka pone *yiddish* y ya se medirá entonces quien pudo escribir también el párrafo antes citado, dónde queda el presunto misterio del *yiddish* y dónde la originalidad del pensamiento lingüístico de Heidegger.

Frente a toda esta verborrea oracular deliberadamente oscura, véase el lúcido análisis del problema que nos ofrece Pasolini en su estudio de la literatura dialectal italiana. Tras señalar que cualquier planteamiento de la cuestión en términos de una dicotomía ingenua lleva necesariamente a una condena de la lengua normalizada, añade:

> *Un estudio así planteado sobre la literatura en lengua (italiana) – literatura, insistamos en el lugar común croceano, no poesía—se resolvería, en definitiva, en un proceso a la sociedad italiana, a nuestra historia política, pero no se crea que un estudio sobre la literatura dialectal conduciría a resultados muy distintos.*

Dejando a un lado la poesía anónima, las prehistorias (téngase presente que la ecuación popular = realista no tiene valor absoluto, dado que el pueblo – al menos, en la acepción que se daba a esta palabra hasta principios del novecientos—no se representaba a sí mismo en su poesía, y que simplemente cantaba sus propios sentimientos, sobre todo amorosos, según convenciones monódicas e individuales, aunque inmersas en el anonimato los dialectos poseen una tradición no menos culta y antipopular que la de la lengua.

Y es aquí precisamente donde se desvela la falacia sentimental, porque basta una aproximación empírica a cualquier literatura, sea en dialecto, el lengua minoritaria o en lenguas de mayorías, para advertir su carácter culto, tautológicamente literario, para descubrir que en literatura todo popularismo es impostación y para cerciorarse del

carácter fundamental urbano y burgués de toda literatura moderna, incluyendo las dialectales. Tómese el ejemplo que se quiera: Vicente Medina, José María Gabriel y Galán o Luis Chamizo. Se puede ser alfarero en Guareña y escribir con los mismos prejuicios culturales del último poeta de Madrid. El objeto de la literatura dialectal -- ya observó Borges a propósito de la poesía gauchescas – es un engendro literario el mismo Toda lengua o dialecto literario es una convención literaria, porque si fuese una fiel representación del habla no la leería nadie, y la voluntad que anima al escritor dialectal tiene tanto de normativa -- y, por ende, de voluntad de poder – como la que mueve el escritor en lengua <<oficial>>. De ahí la primera medida que toma todo un grupo de escritores dialectales (antes incluso de ponerse a escribir) sea fundar una academia o una contraacademia más o menos disfrazada de asociación para la defensa de habla local. Como afirma acertadamente Pasolini, toda literatura dialectal <<casi siempre se trata de una traducción de la lengua al dialecto, y las prolongaciones caricaturescas, cuando existen, se deben a una actitud polémica puramente formal: no deja de tener sentido que casi todas las literaturas dialectales hagan remontar sus orígenes al Barroco>>. El cuento puede aplicarse perfectamente a las literaturas minoritarias, no estrictamente dialectales, que usan y abusan para conseguir legitimizar su existencia sin mayor esfuerzo.

Y entiéndase que no niego en modo alguno el derecho a la existencia de las pequeñas literaturas, por reducido que sea su ámbito geográfico o demográfico. Solamente he pretendido denunciar el carácter retórico de la posición lengua/habla con lo que concierne a la literatura, su absoluta inanidad como criterio epistemológico, en este campo, y la manipulación de que se le hace frecuentemente el objeto par mantener vivo

Un agravio permanente contra la literatura en lengua *Koinética* . Personalmente, estoy harto de agradecer que me perdonen el pecado de escribir en español, lengua que, si aún sobrevive, parece debérselo a una razón de Estado que a mí de me escapa. Estoy convencido, y lo digo con pesar, de que, en algunas literaturas minoritarias, la imputación a la literatura en español de prevalerse de la oficialidad o más bien de la estatalidad de la lengua está sirviendo como coartada para eludir los auténtico problemas de la normalización lingüística y para camuflar el fracaso, esperemos que relativo, de unos renacimientos literarios que han arrojado un saldo mucho menos brillante que el que prometían.